

REDONDO: “The Favourite”

Por Güris J. Fry. ECO’s Rock. 1 de junio de 2019

The Favourite/La Favorita (Yorgos Lanthimos, 2018)

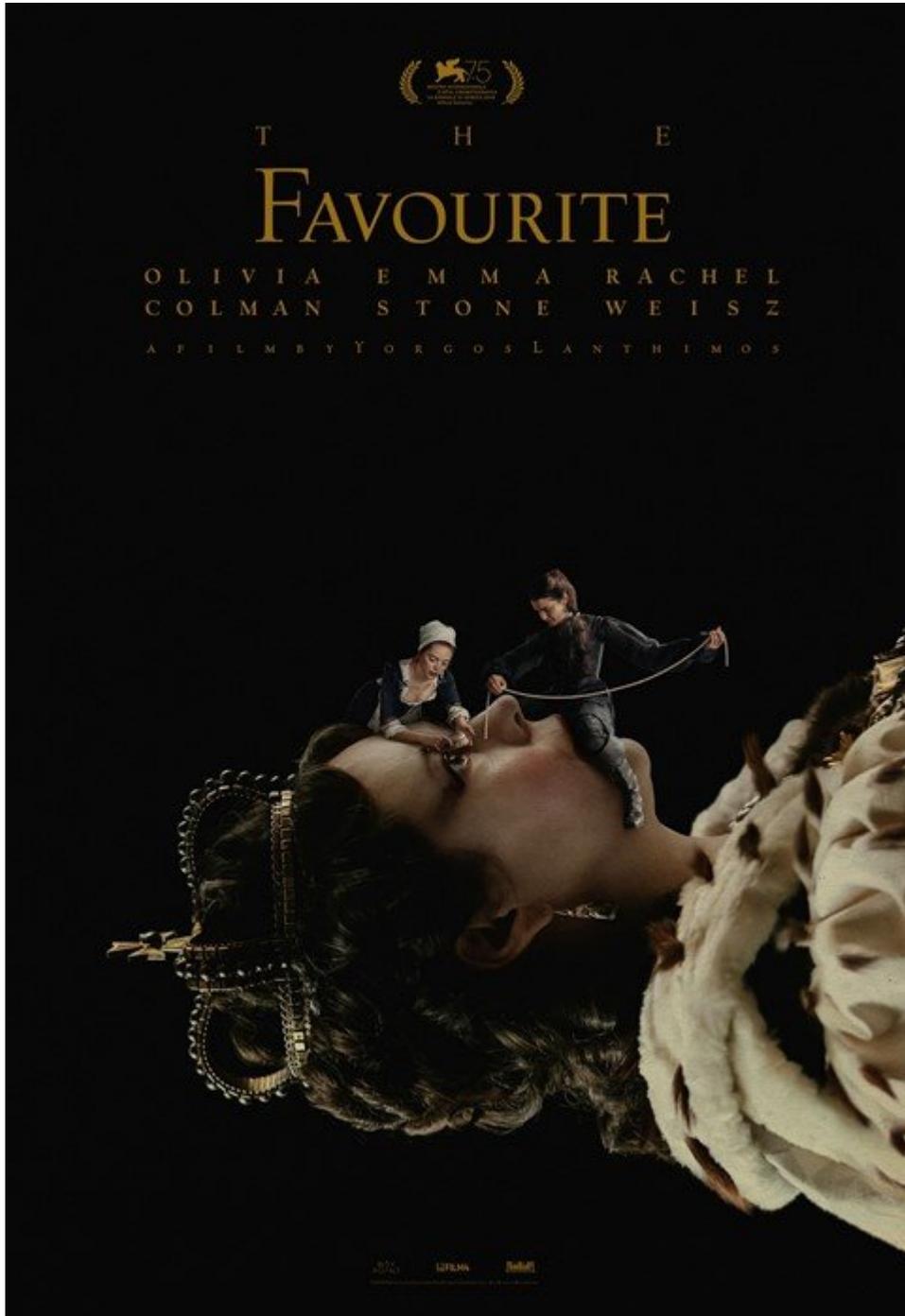
Si bien la nueva entrega de Yorgos Lantimos se aleja estéticamente de los escenarios a los que nos tiene acostumbrados, ello no indica que se haya distanciado de esa crepuscular metáfora sobre lo conveniente y asoladora que puede llegar a ser la comunicación humana; disertación que bien puede llegar a redondear gran parte del cuerpo de su cine. En esta ocasión, osadamente nos coloca dentro de una galería monárquica donde el combustible del anhelo es el poder; deseo hipócritamente immaculado cuyas elevaciones sólo se reconocen entre las propias sombras que crean sus exiguos ministerios. Y bajo un ilustrado y a su vez ácido sentido del humor, la trama descansa en la atmósfera de un seductor anacronismo que viste con un ímpetu de extrañeza a la obra, pero que a la vez la dota de atributos mordaces y atractivos a los cuales podemos asirnos dentro de las marrullerías políticas y sociales que vivimos en las cotidianas jornadas de nuestro entorno mundial. Estamos, pues, ante una cinta de extremos, de líneas y conflictos –horizontes– que se contrapondrían naturalmente pero que el director logra unir con gran tacto y sutileza, y cuyo resultado es sumamente interesante, como ha sido siempre la particular visión de Lanthimos.

Centrada libremente en el anecdotario histórico de la Reina Anne de Inglaterra (Escocia e Irlanda), la película se centra en un triángulo femenino en desesperada búsqueda por la aceptación, por la obtención de su gloria personal en alguna de las diversas siluetas en que suele presentarse este: el aplauso, la comodidad, el deseo o la pasión. El encadenado que suscita con una maquiavélica calma el realizador griego es un intrigante laberinto que encierra y ensimisma las aspiraciones de las tres damiselas que nos guían no sólo por las entrañas físicas del palacio real: pasajes secretos/opulentos salones/paulatinos pasillos, sino también en las viseras de las decisiones que han de tomarse dentro de sus paredes: resoluciones y decretos que lejos de tomarse para el beneficio del gobierno, del pueblo o bien del territorio en pugna, sirven sólo como monedas de cambio para el deleite, satisfacción y/o prestigio de quienes pueden obtener algo a cambio; mismas que no dudarán ni un segundo en hacer lo que fuese por conseguirlo. Sobre un juego cuasi infantil, Lanthimos nos conduce sagazmente por una parábola de la soberanía y la

omnipotencia dentro de un universo que roza lo melodramático: arrebatos, empecinamientos y la embriaguez como arbitrariedad.

Con solidas actuaciones –sobresaliente la labor de Olivia Colman– Lanthimos hace un uso preciso de sus espacios (episódicamente) para una maquetación cincelada con su firma: grandes angulares que sumados a preciosistas movimientos y angulaciones pronunciadas hacen una labor de de-construcción y re-construcción dentro de sus amplias galeras para proveerlas de condena y reclusión. Decorados embellecidos eficazmente por Fiona Cromble y Alice Felton en el diseño de producción y dirección de arte respectivamente. Por su parte, el discontinuo montaje de Yorgos Mavropsaridis es de gran gusto y no rompe el esquema visual de la galante y delicada fotografía de Robbie Ryan. Las nociones técnicas del filme se notan en total control de su realizador y vemos en él una mano sumamente puntual y apegada al estilo cinematográfico que ha defendido desde sus primeras obras.

Heredera de grandes clásicos como Barry Lyndon, La Favorita termina por proclamar su sitio sin dejar de lado sus influjos; se abraza a ellos y suma y comparte de esa sangre a la cual se inscribe sin mayores temores. Con garbo y soltura avanza por un camino pautado y nos implica en los absurdos recovecos del mandato, del insensato camino del dominio así como de la irracionalidad del alejamiento por parte de quienes ostentan el orden y la salud de los gobernados. Yorgos Lanthimos, por su parte, logra una adición más de carácter y fuerza a uno de los cines más personales e interesantes de los últimos años. Si bien no es un cine que se pueda abrir a una gama amplia de audiencia, sí manifiesta una ordenanza crítica ante lo vivido. Y es que al final, La Favorita bien nos puede demostrar que el precio del poder no es más que el aprisionamiento de lo humano, una cárcel ganada sin juicio o razonamiento que ha de golpear perpetuamente ante lo grotesco y lo desconocido.



La Favorita de Yorgos Lanthimos

Calificación: 4 de 5 (Muy Buena)

Fuente:

https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=2317819848496389&id=159894957700
R

Fotografía: dazeddigital.com

Fecha de creación

2019/06/01